

TRAVESIA EN ORDESA

Por GREGORIO ARIZ

A todos mis amigos del ORI-MENDI y en especial a los que me enseñaron a dar los primeros pasos por la montaña.

Amanece lentamente cuando salimos del refugio de Goriz rumbo a la Brecha.

Sobre nuestras espaldas sendas mochilas portadoras de comida para dos días, material de escalada y ropa de vivac; y en nuestras mentes un ambicioso proyecto: Travesía completa del TAILLON hasta el SUM DE RAMOND.

En una regata de deshielo nos aprovisionamos de agua y bordeando el espolón del CASCO nos presentamos en la Brecha de Roland. Aquí dejamos bajo un bloque las mochilas y ya ligeros de peso, nada más con el material de escalada, nos dirigimos en dirección del TAILLON.

En la cara sur del BACILLAC, donde comienza la vía que recorreremos más tarde, dejamos el material de escalada.

Son las 9 de la mañana cuando nos encontramos en la cumbre del TAILLON (3.143 m.). Un mar de nieblas se extiende por todas partes, ocultándonos la preciosa y amplia vista de que goza esta cumbre. Mientras ingerimos algunos alimentos se descorre la frágil cortina y podemos admirar por unos momentos las maravillas de que estamos rodeados. Abandonamos luego la cumbre y de nuevo envueltos por la niebla nos dirigimos al BACILLAC.

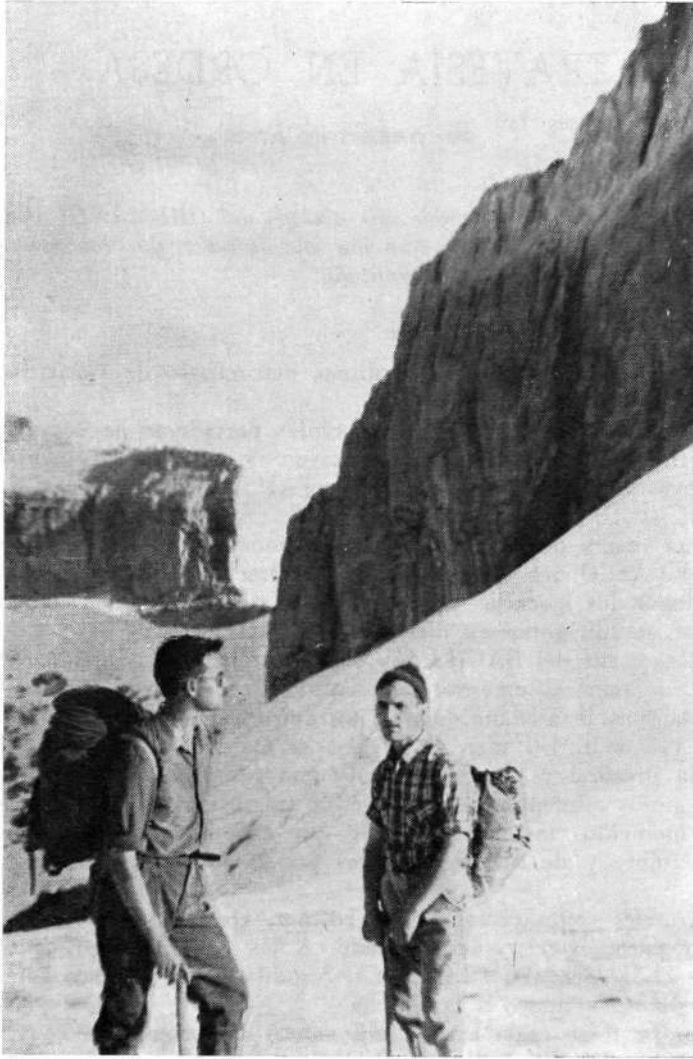
Sin grandes complicaciones que reseñar, efectuamos la escalada por su cara Sur y parte exterior, de Vº grado. A las 11.30, siempre entre nieblas, puntuamos el BACILLAC (2.972 m.). Seguidamente descenso por la normal y nos dirigimos de nuevo a la Brecha.

El tiempo tiene mala cara y nos vamos al abrigo para comer. Acurrucados alrededor del infiernillo, que calienta el ambiente reducido de nuestra soledad, hacemos la comida principal del día.

Después de esperar vanamente dos horas a que mejore el tiempo y en vista de que sigue igual, nos dirigimos al espolón que parte de la Brecha hacia el CASCO. La escalada ahora se hace dura por el peso de las mochilas y es necesario izarlas en el segundo largo. Interesante escalada de Vº grado con un paso muy aéreo, que le da un ambiente extraordinario.

PYRENAICA

Siguiendo las rampas de nevero y cascajos enlazamos en el cono terminal con la vía clásica del mismo y son las seis de la tarde cuando nos encontramos en su cumbre (3.006 m.).



Rumbo a
la Brecha.

(Foto
Gregorio
Ariz)

Es ya un poco tarde y decidimos continuar nuestra travesía lo antes posible. Sin grandes complicaciones, más que las dos horas de marcha monótona, llegamos a las 8 a la TORRE DE MARBORE (3.018 m.).

El tiempo se ha despejado, luciendo el sol sus últimos rayos de este día. Nuestro objetivo de vivac está ya cerca y nuestros cuerpos se van abandonando por el cansancio de este ajetreado día.

En el hombro de la Espalda de Marboré, debajo de un gran bloque visible desde gran distancia, preparamos el aposento que utilizaremos esta noche. El atardecer es tan sublime y grandioso que no ceso de apretar el disparador de mi máquina, queriendo retener allá dentro, el espectáculo que ven mis ojos.

Después de cenar y como el frío empieza a azotar acompañado de gran viento y silbidos, nos adentramos en nuestros sacos para descansar. Gracias a los plumones y cantidad de ropa de abrigo de que disponemos, logramos pasar una noche todo lo aceptable que se puede imaginar a tres mil metros.

La noche transcurre veloz y aquel sol que perezosamente se ocultaba hace poco al lado del Vignamale, aparece sigiloso y sonriente por las Tres Sorores, después de su loca carrera a través del resto del globo.

A las 6,30 nos encontramos desayunando abundantemente para coger energías suficientes que necesitaremos este día. Descendemos hasta el comienzo de la arista y nos situamos en la base de su escalada. El frío es intenso y los dedos están agarrotados e insensibles. Superamos en dos largos esta bella escalada de V° Sup., con dos pequeños pasos de VI°.

Una vez en el bosque, recogemos de nuevo las mochilas y terminamos la arista ya fácil que nos queda hasta la cumbre, a donde llegamos a las 9,30. **ESPALDA DE MARBORE** (3.069). Proseguimos prestos nuestra travesía y con intervalos de media hora, vamos puntuando los Picos de la Cascada. **OCCIDENTAL** (3.085 m.) a las 10. **CENTRAL** (3.093 m.) a las 10,30. **ORIENTAL** (3.157 m.) a las 11.

A las 11,30 nos encontramos en la cumbre del **MARBORE** (3.253 m.) donde hacemos un corto descanso para ingerir alimentos.

El día es bueno y el paisaje impresionante. Allá abajo, empequeñecido por los dos mil metros que nos separan, están los tejados de Gevarnie de donde empiezan a salir (nos lo imaginamos) largas reatas de mulos portadores de curiosos y turistas que se dirigen para ver los impresionantes cuatrocientos metros de La Cascada. Nosotros no la vemos pero sabemos que está allá abajo, mil seiscientos metros bajo nuestros pies.

Son tan grandiosos estos barrancos, están tan cerca del cielo estas cumbres, tan recortadas están sus crestas, tal como aparecen en las coloreadas postales, pero que aquí vemos al natural, que no podemos menos de dar gracias al Creador por esta sublime dicha que llena por completo nuestro espíritu. Acude a mi mente la justa frase que exclamó Sepp Jöchler cuando coronó los pasados ocho mil metros del CHO-OYU en el Himalaya: "Es aquí todo tan singular, imponente y santo..."

Abandonamos con pena este marco grandioso para adentrarnos de nuevo en el duro bregar de la continuación de nuestra travesía. Nos dirigimos al espolón N.O. del Cilindro y recorremos su área cresta en bella escalada de IV° grado.

A la 1 del mediodía nos encontramos en la cumbre del **CILINDRO** (3.327 m.). Luego descendemos lentamente hasta el Lago Helado y como es ya la hora de comer, nos aposentamos encima de un gran bloque que so-

PYRENAICA

bresale de la nieve. La comida es abundante para compensar el esfuerzo realizado.

A las 3,10 nos encontramos de nuevo en camino y remontamos lentamente el duro repecho que nos separa de la tercera cumbre del Pirineo. A las 4,10 puntuamos el PERDIDO (3.352 m.). El tiempo es espléndido, mientras nuestras fuerzas van poco a poco decayendo.

Después de recorrer la interesante cresta de III grado que nos separa del SUM DE RAMOND, puntuamos su cumbre (3.130 m.) a las 5,30 h. Finalizamos aquí por consiguiente nuestra travesía con un fuerte apretón de manos.

¡Qué lejos quedas ahora, TAILLON!, exclama un compañero mirándolo allá en la lejanía. Pero no podemos entretenernos por mucho tiempo, pues el día avanza y nuestros cuerpos necesitan reposo.

Descendemos prestos en largas escobas hasta la base y nos dirigimos luego de nuevo a nuestro ansiado refugio de Góriz. Son las 8 de la noche cuando nos encontramos sentados cómodamente en su sala de estar.

El grato recuerdo recientemente impresionado de nuestra magnífica travesía, perdurará para siempre en nuestras mentes; mientras que otros sueños empiezan a tomar forma, como nubes en el horizonte de nuestras vidas.

Travesía realizada los días 7 y 8 de julio de 1967 por: Carlos Santaquiteria, Daniel Muniain y Gregorio Ariz.

El atardecer es sublime y grandioso. (Foto Gregorio Ariz)

